Barcelona, del 19 al 25 de agosto de 1976
Número 2.029 — 40 pesetas

DESTINO

Gobierno: FALLO EN ECONOMIA

Relaciones Iglesia-Estado

EL GIGANTISMO FARMACEUTICO

Homenaje a Llorenç Bisbal, en Alcudia: más de un millón de personas

Antes y después de la "Assemblea Democràtica de Mallorca"

La difícil, pero efectiva, gestación de la ADM significa un paso adelante en la consecución de la democracia en las Illes.

Sebastià Verd

¿Quién se atreve a afirmar que la reciente historia de Mallorca pueda dividirse en antes y después de la Assemblea? Por supuesto, nadie. La Assemblea existe y trabaja, mueve a la gente de izquierda e intenta organizar actos masivos para demostrar su fuerza, que todo el mundo le supone, pero ¿cuál es su papel a largo plazo? ¿Y a corto? La Assemblea tenía que ser una instancia unitaria de toda la oposición y no lo es. Uno de sus firmantes diría con toda razón: «ha nacido coja». En efecto, le falta su ala derecha. Las fuerzas de centro-derecha han rehuido formar parte, porque están disconformes no ya con el fondo de la cuestión, sino con la forma en que se lleva a cabo la gestión. La Assemblea —quizás sea su principal defecto— es frágil en su composición. Costó siete meses perfilar un programa satisfactorio para los trece partidos integrantes, un programa en el que muchos puntos sólo están anunciados, porque entrar en detalle supondrá la disputa interna. Es inevitable.

Sin embargo, no por considerar que la Assemblea no pueda perdurar más allá del necesario periodo constituyente, deja de suponer un hito destacable. En primer lugar, es claramente positivo el que los partidos se hayan sentado a negociar y que estén dispuestos a realizar campañas conjuntas. Lo malo, sin embargo, es que el espectro político de la isla haya quedado dividido en el clásico panorama de izquierdas-derechas, cuando hubo un tiempo en que todos se sentaban en la misma mesa, teniendo en frente a un único rival: el franquismo. Aquel tiempo, presidido por el espíritu de «Tramuntana», presagiaba mejores resultados, puesto que hoy las divisiones reinantes han adelantado el momento de la «lucha electoral», cuando todavía hace falta que haya elecciones y que se consigan aspectos tan importantes como es el derecho de autodeterminación, aplicable, muy posiblemente, a través de un estatuto de autonomía.

Un programa de siete puntos

La Assemblea está constituida por once partidos y dos agrupaciones sindicales (CC. OO. y UGT). Aquellos son Federación Socialista Balear (PSOE), Grup Autonomista i Socialista de les Illes, Moviment Comuniste de les Illes, Partit Carlí de les Illes, Partido Comunista de España, Partit Socialista d'Alliberament Nacional, Partit Socialdemócrata Balear, Partit Socialista de les Illes, Partido Socialista Popular y Partido del Trabajo de España. Sus puntos programáticos pueden resumirse de este modo:

1. Amnistía general.
2. Reconocimiento y protección de las libertades democráticas.
3. Reconocimiento y protección de las libertades democráticas.
4. Inmediato reconocimiento de las libertades y derechos de las naciones y pueblos del Estado Español. Los firmantes reivindican el derecho de las Islas, cada una de ellas, —a decidir libremente su futuro político.
5. La apertura de un proceso constituyente a nivel del Estado Español.
6. El reconocimiento del derecho del pueblo de las Islas a elaborar y aprobar democráticamente un estatuto de autonomía.
7. Los grupos de fuerzas políticas y sindicales firmantes emprenderán desde ahora la elaboración y discusión de un estatuto de autonomía.

Tramuntana, un precedente

Para alcanzar esta meta inicial se tardó siete meses. ¿Por qué? El primer antecedente de la Assemblea hay que buscarlo en el grupo Tramuntana, cuya aparición pública —a través de una firma colectiva que publicaba sus artículos en «Diario de Mallorca»— tuvo lugar el cinco de febrero de 1975. El grupo, según lo que se sabe de él, estaba integrado por la casi totalidad de los grupos políticos de entonces y algunas personalidades independientes significativas en el contexto de la vida pública mallorquina. Tras unas primeras reuniones se emprendió la tarea de hacer llegar sus puntos de vista a través de la prensa. Los artículos sufrían una larga elaboración y ya entonces se apercibían claras divergencias. La prueba está en que los artículos publicados apenas si llegaron a media docena.

El primero de ellos supuso un aldabonazo a la opinión pública mallorquina. Se proponían —decía el texto— abordar «con rigor, ponderación y claridad los grandes temas que ocupan y preocupan a las islas» (es preciso puntualizar que el grupo tenía conciencia balear y que en el mismo estaban integrados representantes de Menorca e Ibiza). Tramuntana no suponía, lógicamente, una unidad ideológica, sino una simple mesa de trabajo. Los temas preferentes de discusión pública fueron los que afectaban a la lucha

contra el centralismo y el camino para concienciar a la población de la necesidad de acudir a la llamada de la política. Tramuntana dejó de publicarse en abril, pero el grupo continuó. Sus tertulias eran seguidas con expectación por cuantos estaban en el secreto. Numerosos líderes catalanes y del resto del Estado Español pueden dar fe de su existencia. De Areilza a Solé Tura, pasando por Camuñas, García Trevijano, Jordi Pujol, etcétera, la lista sería enorme, participaron en las reuniones. Todo parecía indicar que la «Assemblea» era un hecho, que admitía a todas las fuerzas democráticas, a izquierda y a derecha, pero no fue así.

Tras la muerte de Franco

Muere Franco y tras los incidentes de San Miquel —por primera vez en la historia reciente de Mallorca se plantea con rigurosidad una manifestación obrera— cuando el gobernador civil, Carlos de Meer, ordena cargar contra quienes esperaban la salida de un grupo de obreros que se habían encerrado en la iglesia, vuelve a surgir una aparente unidad. Se movilizará la gente (ya se había movilizado para casos concretos de política municipal, como el parque de Mar), e incluso llega a convocarse una manifestación pacífica pro-amnistía ante el Ayuntamiento, en la que el alcalde recibió a los organizadores. La unidad, sin embargo, ya no existía.

Cura, un retroceso

El treinta y uno de enero —dos días después de que el nuevo gobernador civil, duque de Maura, tomara posesión de su cargo— se celebra en el monasterio de Cura una reunión de las fuerzas políticas de Cataluña, País Valenciano y de las Islas. Los mallorquines intentan disimular, pero no se consigue. Duele confesarlo pero fue así, se hizo el ridículo. Mientras Cataluña estaba presente con su «Assemblea» y el «Consell» y el País Valenciano con su «Taula», los mallorquines sólo pudieron presentarse unidos a través de la Junta Democrática de España (es decir, su sucursal en las Islas). Los grupos no integrados en ella firmaron individualmente —¡y hubo más de un grupo que nació en aquel mismo momento!— al acusar Manuel Mora, presidente de la Junta, a una denominada «Taula» de fantasmagórica.

Las rencillas fueron constantes. Por añadidura, el PSP y el PCE habían sufrido numerosas bajas que darían lugar al nacimiento del Partit Socialista de les Illes. La escisión fue el estallido definitivo. La derecha observaba el espectáculo con regocijo. Sin embargo, las diferencias de partido e incluso personales tuvieron que ser dejadas a un lado. Era necesario, si no unirse, sí al menos crear una plataforma de acción y discusión, volver al espíritu de «Tramuntana» para, sobrepasando las estrategias de salón, pasar a una política activa. Había que movilizar a las masas. Así se hizo y hubo una primera manifestación, dentro de esta nueva fase, que fue reprimida por la policía. Era el diez de marzo de 1976. Un mes más tarde, en abril, todo parecía indicar que la «Assemblea» estaba a punto de constituirse.

Aplazamiento tras aplazamiento

La decisión de formar la «Assemblea» estaba tomada. Los grupos que luego firmarían su constitución participaron activamente en la redacción del programa, pero el ambiente se enrarece y de nuevo se aplaza la fecha de la presentación de la Assemblea. Semanas más tarde el dirigente carlista mallorquín Josep Maria Beandres manifestaría a «Diario de Mallorca» que las principales dificultades radicaban en el modo de cómo debía entenderse la aplicación del derecho de autodeterminación del pueblo de las Islas. De cualquier forma ya se sabía que era el tema clave y que sigue siéndolo todavía. El PSAN acusa al Partido Comunista y a unos cuantos más de sucursalistas españolistas —es una acusación pública que puede verse en las páginas de «Avui»— y a cambio el PCE acusa al PSAN de sucursalista del Principat. El asunto dará todavía mucho que hablar.

Lo cierto es que el tiempo apremia y que en casi todas las regiones las movilizaciones de masas en pro de la amnistía están al orden del día y en Mallorca no. El aunar esfuerzos en este sentido patrocina la unión, al fin, pero sin que se sumen al carro ni CODEBA, ni Izquierda Democrática, ni el Partido Liberal, que habían sido invitados. De todos modos se organiza la manifestación pro-amnistía que, en última instancia, es abortada por orden del gobernador, al temerse la intervención de un comando de ultra-derecha. Actos como el homenaje al socialista Llorenç Bisbal, celebrado en Alcudia, y un programa de acción para el futuro inmediato marcan el camino de lo que se piensa hacer en los próximos meses.

La Assemblea es, ahora, al fin, un ente de carne y hueso. Han desaparecido los fantasmas o al menos andan materializados. Frente a ella, la derecha que no quiso o no pudo integrarse piensa, igualmente, en una instancia unitaria, pero no lo consigue hasta ahora. Para la derecha parece que el tiempo todavía no apremia, pero para la izquierda, sí. El tiempo, de verdad, apremia muchísimo. Sobre la crisis económica se avecina encadenadamente una grave crisis social. En octubre se espera que se produzcan veinte mil parados. Los tres grandes bloques sindicales —CC.OO., UGT y USO— también intentan reunirse para alcanzar una estrategia común. El próximo otoño será tiempo en el que deberá imponerse una cordura, pero al mismo tiempo una gran firmeza en las decisiones. Es necesario un pacto y la Assemblea Democràtica de Mallorca puede ser el instrumento eficaz para llegar a conseguirlo. ■

Presentación de la Assemblea ante los medios informativos